

Está cuajando una temporada notable. Oficio, poso, madurez, capacidad delante del toro, todo ello se está viendo en un curso donde ha dejado huella en Madrid y más recientemente en Zamora y Burgos. Al madrileño todavía le quedan los cartuchos de Francia, país donde según él mismo confiesa se siente más respetado que en España. Admite que no le gustan las etiquetas ni los tópicos que recaen sobre su figura. Con tres lustros de alternativa, el madrileño no se conforma con lo conseguido. Quiere más, mucho más.



“Un buen profesional es un buen carpintero o un buen pintor pero un torero es un torero, una persona muy especial. Hay otros calificativos más adecuados”

“Lo mejor está por llegar”

Texto: José Ignacio Galcerá
Foto: Isma Sánchez

-Vaya temporada interesante está echando. Viene en racha.

-Estoy contento, está siendo un año importante. Mi paso por Madrid, aun sin cortar orejas, fue un paso adelante y firme. Y las actuaciones de Zamora y Burgos han reafirmado el momento en el que me encuentro. Estoy loco por torear.

-¿Cómo valora su paso por Madrid?

-Me dio moral, la primera faena al toro de Baltasar Ibán fue interesante y esa tarde maté a mi lote muy bien y me he llevado la mejor estocada de la feria. La corrida de Cuadri fue muy difícil, aun así demostré mi capacidad como torero. No pude triunfar pero me sirvió para ver que el esfuerzo tiene su premio que luego sale en la plaza y ante el toro.

-¿Todavía queda gente que se sorprenda de que Fernando Robleño toree bien?

-Me alegra que la gente sepa ver esa forma mía de torear cuando el toro lo permite pero mi carrera ha estado marcada por ganaderías exigentes que permiten pocas veces interpretar el toreo como uno quiere. Cuando algún toro me lo ha permitido muchos aficionados se han sorprendido. Mi objetivo es cada vez torear mejor, con más pureza y poco a poco voy sintiendo que lo voy consiguiendo y que a su vez tengo el reconocimiento del aficionado, es muy gratificante.

-¿Qué le diría a esos aficionados?

-Pues que aún se pueden sorprender todavía más. Mi tauromaquia no ha tocado techo, tengo muchas cosas que decir y que aprender. Torear un toro bien de Escolar, Cuadri, Adolfo Martín, Cebada

Gago, Victorino... tiene un gran mérito y mi objetivo es hacerles el toreo bueno.

-¿Le molesta la etiqueta de “torero guerrero” o leer aquello de “ha estado muy profesional”?

-No me molesta porque entiendo que no se hace con mala fe pero no es el adjetivo que se debería emplear. Un buen profesional es un buen carpintero o un buen pintor pero un torero es un torero, una persona muy especial que se juega la vida delante de un toro para crear arte. Hay otros calificativos más adecuados.

-Los tópicos en el toreo no son recomendables.

-Totalmente de acuerdo, nos acogemos a los tópicos con facilidad y en algunos casos se quedan anticuados porque los toreros tenemos afán de superación que nos hace mejorar con el tiempo. Todos los que nos ponemos delante del toro tenemos algo especial.

-¿Cómo le ha tratado la prensa todos estos años?

-En general me trata bastante bien. Cuando ha salido una corrida difícil se ha valorado el esfuerzo y cuando he toreado un toro bien también se ha cantado. En ese sentido me considero un torero muy bien tratado y se está sabiendo ver ahora que Robleño no es un torero guerrero o luchador sino que también sé interpretar el toreo bueno. No tengo ninguna queja a que no se diga algo que mi tauromaquia tenga.

-Acaba de cumplir 15 años de alternativa.

-¿Muchos, pocos o suficientes?

-Son unos cuantos ya pero me ha pasado el tiempo volando. El paso de los años es lo que hace a los toreros, se gana en poso, en sabor y ahora mismo, aunque suene a tópico, estoy en el momento más

▶ Fernando Robleño García nació en Madrid el 13 de septiembre de 1979.

▶ Ingresó en la Escuela de Madrid en noviembre de 1991 y durante cuatro años fue alumno de los maestros Joaquín Bernadó y Gregorio Sánchez.

▶ Tomó la alternativa en Torrejón de Ardoz el 20 de junio del año 2000 con Morante y El Juli de padrino y testigo, respectivamente.

▶ Actualmente es apoderado por Carlos Zúñiga, padre e hijo.

importante de mi carrera. Lo mejor está por llegar.

-Son tres lustros de matador pero hace unos días, sin ir más lejos, debutó en Zamora. Alguna plaza más le queda por pisar.

-Así es, en ese sentido es muy ilusionante aunque me hubiera gustado debutar antes en esa plaza que tiene su categoría. Me quedan plazas como Huelva o La Coruña por citar dos de segunda de relevancia. Y hay otras grandes plazas como Valencia en las que tan sólo he toreado tres tardes; o en Valladolid sólo una tarde donde además salí a hombros y no he vuelto.

-El próximo fin de semana llega Ceret, una plaza emblemática para usted y en la que va a hacer doblote.

-En esa plaza he vivido muchos sentimientos. Gozo del respeto pero también se me exige por todas las tardes en las que he triunfado. Es un compromiso ir dos tardes a la feria y ojalá pueda vivir momentos tan bonitos como los que he vivido.

-¿Siente más reconocimiento en Francia que en España?

-Sí, sin duda, aunque también hay injusticias. En Bayona el año pasado cuajé una de las mejores tardes de la temporada y una faena a un toro de Adolfo Martín al que le corté un orejón y este año no me han contratado. Esa es la excepción que confirma la regla porque en cada plaza siento el reconocimiento y el cariño de sus aficionados.

-¿Qué más le queda por delante?

-Voy a estar en Gijón, Beziars, Dax, Arles... es una temporada en la que me estoy sintiendo torero porque estar en las ferias es lo que todos queremos y soñamos. Pero no hay que conformarse con eso solamente, siempre hay que querer más y más.

“Me entra vergüenza cuando leo algo bueno sobre mí”

Familiar, amante del campo y atleta por afición pero también como complemento a su preparación como torero. Asegura que lo que más miedo le da es el fracaso y entre las cosas que le quedan pendientes está un viaje con su mujer a Tailandia. En apenas tres meses volverá a enfrentarse a uno de los toros más complicados y bonitos de su vida: cambiar pañales a su segundo hijo.

-¿El último regalo que se ha permitido?
-Pues tener otro hijo que si Dios quiere nacerá en septiembre.
-Enhorabuena. ¿Cuántos tiene?
-Tengo otro y junto con el que va a nacer ahí se va a quedar la cosa. Con dos niños ya hemos cumplido.
-¿Cómo lleva lo de cambiar pañales?
-Lo llevo bien porque he cambiado pocos...jaja. Tengo suerte porque mi mujer es una madre extraordinaria.
-¿Ya tiene nombre el niño?
-Todavía no, andamos con polémica.

-¿A qué tiene más miedo?
-Al fracaso, a encontrarme algún día sin saber a dónde ir. También a no poder dar a mis hijos lo que mis padres me han dado a mí.

“Dentro de veinte años, como soy un loco del toro, me veo cogiendo un capote y una muleta y haciendo el ridículo”

-¿Qué aficiones tiene más allá del toro?

-El toro me ocupa todo el tiempo pero me gusta el atletismo y el campo. Ambas van ligadas al mundo del toro.

-¿Lee las crónicas de sus corridas?
-Algunas sí pero cuando dicen algo bueno sobre mí me da un poco de vergüenza y cuando hablan mal pues no me gusta leerlo. Tampoco me gusta verme en los vídeos

-El último libro que ha leído
-Joselito El Verdadero. Me lo he leído tres o cuatro veces y ya casi me lo sé de memoria.

-De no haber sido torero, ¿qué hubiera sido?

-No tengo ni la más remota idea.
-Una virtud.
-La honradez.
-Un defecto.

-Le doy muchas vueltas a todo.
¿Se metería en política?
-No, no me gusta, todo es mentira y hay demasiados intereses. Hoy eres de un color y mañana de otro. Cuando oigo hablar de política me pongo malo.



▶ Nació en Madrid pero reside desde su infancia en San Fernando de Henares.

▶ Aficionado al fútbol, es seguidor del Real Madrid.

▶ Practica atletismo y ha participado en varias carreras populares como la Media Maratón de Madrid.

-¿Qué le diría a un antitaurino?
-Que primero mire otras cosas antes de meterse con los toros. Le pediría que fuera al campo un día entero para ver al toro en su entorno, para ver cómo vive y cómo se le trata. En definitiva, que nos dejaran en paz.

-¿Qué coche tiene?
-Un Land Rover Freelander.
-¿Cuántos puntos le quedan en el carnet?

-Todos, conduzco con precaución.
-¿A qué personaje le gustaría brindarle un toro?

-Al Rey de España. Si algún día lo consigo será bonito. Hace unos años estuve cerca de torear la Beneficencia.

-Pero, ¿a Juan Carlos I o a Felipe VI?
-A Juan Carlos I.
-¿La última fiesta que se ha permitido?
-¿Fiesta? Eso ha pasado a la histo-

ria para mí. Como se suele decir desde que me casé la cagué...jeje.

-¿Qué tal torero es en la cocina?
-Malo, muy malo, en ese sentido me han acostumbrado mal desde pequeño.

-¿Ha trabajado alguna vez?
-Sí, cuando era novillero estuve en el mesón de unos amigos todo un invierno.

-¿Con quién se iría a tomar una caña?
-Con cualquier amigo que pueda mantener una conversación bonita.

-¿Qué hizo con el primer dinero que ganó como torero?

-Pagar las deudas que tenía en ese momento y comprarme un vestido de luces.

“No me gusta la política, todo es mentira y hay demasiados intereses. Cuando oigo hablar de política me pongo malo”

-¿Es buen administrador?
-Lo intento. El dinero de los toreros tiene muchos matices. Cuando uno triunfa se arrima mucha gente y cuando no lo haces no se pegan tanto.

-Un viaje.
-Mi mujer y yo tenemos un pendiente a Tailandia ya que cuando nos casamos no lo pudimos hacer.

-Un ídolo de la infancia.
-Cualquier hombre que se ponía de luces pero en especial Juan Cuéllar, torero de Colmenar de Oreja, y José Andrés González, de San Fernando de Henares.

-¿Cómo pasa el tiempo libre?
-En el campo, es donde mejor se piensa.

-¿Qué lleva siempre encima?
-Una medalla del Cristo del Humilladero, una herradura y la punta de un cuerno que me dijeron que era bueno tenerlo.

-¿Cómo se imagina dentro de veinte años?

-¿Con 55 años? Como soy un loco del toro, seguramente cogeré un capote y una muleta y haré el ridículo.